

- *El aborto. La fundación «RedMadre». «El aborto es la muerte violenta de un ser humano». Pero no todo vale para evitarlo. A RedMadre le interesa tanto la madre como su bebé. Por eso, todos los voluntarios de esta entidad trabajan para ofrecer a la mujer embarazada acompañamiento y soluciones reales, sin juzgarla y sin que sufra las mismas presiones para no abortar que para hacerlo.*

❖ Cfr. Fundación RedMadre: «Nos interesa la mujer, no sólo su bebé»

«El aborto es la muerte violenta de un ser humano». Pero no todo vale para evitarlo. A RedMadre le interesa tanto la madre como su bebé. Por eso, todos los voluntarios de esta entidad trabajan para ofrecer a la mujer embarazada acompañamiento y soluciones reales, sin juzgarla y sin que sufra las mismas presiones para no abortar que para hacerlo



Todas las mujeres embarazadas que entran en contacto con Red Madre escuchan una promesa: *Nunca estarás sola*. Esto es así tanto en la Fundación RedMadre, de Madrid, como en alguna de las asociaciones locales del mismo nombre repartidas por España, que comparten sus fines y forma de trabajo. Su labor empieza cuando la mujer se enfrenta, normalmente sola, a un embarazo inesperado, y se plantea abortar. RedMadre tiene voluntarios especializados en estos casos, que actúan si la mujer, o alguien que la conoce, contacta con ellos.

Hace falta -explica doña Carmina García Valdés, Directora General de la Fundación- que sea gente con «una gran capacidad de escucha, que no juzguen», y con «disponibilidad absoluta», fuera del horario laboral. Si en la entrevista que se hace a los voluntarios en potencia se descubre a alguien así, hay que formarle. Debe aprender que, «aunque el aborto es la muerte violenta de un ser humano, nosotros no decimos cosas como *No mates a tu hijo*. Hablamos de ella», de sus problemas y proyectos, «y le planteamos soluciones reales»: ayuda material, bolsa de trabajo, abogado, médico... «No todo vale para que siga adelante. No le mentimos, ni la hacemos sentirse mal; no le prometemos la luna. Va a ser ella la que decida. Si sufre presiones para abortar, lo último que necesita es presión para no abortar. Tiene que notar que no la juzgas y que, aunque aborte, luego puede pedirnos ayuda».

Además de formación, estos voluntarios también necesitan una atención especial, porque, «cuando un rescate no sale, se te parte el corazón. Les insistimos en que no están ahí para salvar al niño; el éxito o el fracaso no son suyos. Van de dos en dos, y luego nos reunimos como *terapia de grupo*».

Ocho de cada diez mujeres atendidas aceptan la ayuda y no abortan. Pero la labor de RedMadre continúa. «Te siguen necesitando, porque tienen momentos de desánimo, algunas no tienen papeles, y casi ninguna trabajo, están solas...» Habla Julita, una voluntaria de acompañamiento.

o Igual que con una amiga



Una voluntaria de acompañamiento de RedMadre, con una madre y su bebé, en la sede de la Fundación

Con las chicas que le asignan, «hago lo que con una amiga que pasa por un bache: tomarnos un café, acompañarla a los médicos, llamarla. Cuando estoy con ellas, me olvido de lo demás. Es muy importante escucharlas, comprenderlas, y darles cariño, confianza, y libertad». El contacto, aunque menos frecuente, sigue después de que nazca el niño: «Nos interesa ella, no sólo su bebé». Si detecta alguna necesidad, avisa a la Fundación, donde otros voluntarios preparan y reparten ayuda en especie, forman a las mujeres, les prestan atención médica, legal o psicológica...

La Fundación es toda una red en cuyo centro está la madre. Están acreditándose en la Fundación Lealtad, que fomenta las buenas prácticas en las ONG. Pero lo que notan las mujeres es «que te interesas por ella», sin buscar nada a cambio. Entonces -cuenta Julita-, «se vuelcan y te abren el corazón. Mi labor es un granito de arena, y recibo muchísimo: valoras más lo que tienes, te haces más comprensiva...» Por eso, anima a otros a unirse: «Con un poco de tiempo y ganas, es fácil».

María Martínez López

❖ Menores embarazadas: mejor en su familia

Casos especialmente delicados para los voluntarios de RedMadre son los de las menores embarazadas. «Nuestra misión es mediar con los padres», explica doña Carmina. Ofrecen a las chicas acompañarlas cuando anuncien el embarazo a su familia, y las asesoran. «Les decimos: *Una bronca es normal; aguanta el chaparrón. Si tú se lo cuentas con paz, diciendo que sabes que lo has hecho mal pero que vas a tener ayuda y tienes la situación encauzada, les das tranquilidad para aceptarlo*». Intentan hacer ver a los padres que, aunque el embarazo se debería haber evitado, su hija, y ese niño que ya está en camino, los necesitan. Siempre «intentamos que la chica lleve el embarazo en su entorno familiar, porque es bueno para todos». Y lo consiguen casi siempre, aunque hayan tenido que tratar a veces con los Servicios Sociales, o la Policía. Una chica, por ejemplo, se escapó porque pensaba que sus padres la iban a obligar a abortar, y se presentó en casa de su novio. «Los padres de él nos llamaron, y nosotros llamamos a los padres de ella y la acompañamos a la Policía» para retirar la denuncia por desaparición. La familia aceptó la ayuda que les ofrecía la Fundación, aunque al final resultó que la chica no estaba embarazada. En otro caso, «una chica de 16 años intentó denunciar a su madre porque quería llevarla a abortar. El comisario nos llamó y recogimos a la chica en Servicios Sociales. Yo hablé con el Defensor del Menor, que me planteó la emancipación. Con esa información, hablamos con la madre y, al final, aceptó el embarazo». Doña Carmina sólo recuerda un caso en que tuvieron que sacar de su casa a una menor, «y a los pocos días los padres se arrepintieron y volvió».

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana